

La preocupación de las investigadoras Juanita Barreto y Yolanda Puyana por los procesos de socialización y en últimas por la particular construcción de la identidad de un grupo de mujeres de sectores populares urbanos me parece no solo una preocupación legítima sino sobre todo pertinente en el contexto de nuestro país al finalizar el siglo XX.

Nos encontramos en uno de estos momentos de la historia - fin de siglo y fin de milenio- que nos permite realizar análisis retrospectivos, hacer grandes síntesis capaces de caracterizar el siglo que fue el nuestro, reflexionar sobre los alcances pero también las desilusiones que nos proporcionó, por lo menos desde una mirada feminista, con el fin de trazar otros derroteros, proponer metodologías novedosas, deconstruir viejas teorías y discursos articulados a categorías que hicieron su tiempo pero que hoy se volvieron obsoletas para resignificar el conocimiento. Específicamente para nosotras las mujeres, "recategorizar la cultura a partir de una dialéctica sexual como una construcción androcentrista del mundo en la cual las mujeres habían sido excluidas y omitidas como sujetos y productoras de hechos y conocimientos, o incluidas de

forma subordinada bajo parámetros masculinos" como nos lo recomienda Ana María Fernández en una de sus últimas obras, se vuelve tarea prioritaria.

De manera que es tiempo de deconstruir viejas metáforas de lo femenino formulando poco a poco un nuevo marco explicativo de la femineidad capaz esta vez de establecer alianzas fecundas con los múltiples cambios económicos, sociales y políticos del país que, quiéralo o no, necesita a las mujeres para su proceso de modernización y más aún de

SENTÍ QUE SE ME DESPRENDÍA EL ALMA.

Análisis de procesos y prácticas de socialización
Juanita Barreto Gama y Yolanda Puyana Villamizar
Edición Indepaz, 1996.
Reseñado por Florence Thomas.

internacionalización. Así mismo e íntimamente ligado a lo anterior se ha vuelto tarea prioritaria desde esta mirada crítica sobre las formas del ordenamiento patriarcal de la vida social, identificar cada vez mejor los lugares más importantes de producción y reproducción de dicha hegemonía, única manera de iniciar su desmonte y fisurar los viejos campos de poder.

El trabajo de las profesoras Juanita Barreto y Yolanda Puyana sobre los procesos de socialización de un grupo de

mujeres de sectores populares urbanas responde sin duda y desde una perspectiva propia, a esta necesidad.

A partir de un grupo de mujeres populares urbanas, las autoras utilizan una metodología predominantemente cualitativa que, apoyada sobre un primer estudio socioeconómico y demográfico de las familias de las mujeres escogidas (todas madres comunitarias de los Hogares de Bienestar de la ciudad de Santafé de Bogotá), parte de las historias de vida relatadas por las mismas mujeres. Estas historias, relatos de vida o manera propia de las mujeres para significar sus vidas, sus condiciones de existencia, los momentos de alegría y de dolor que marcaron su corta infancia, su casi inexistente adolescencia y su temprana vida adulta y de pareja, conforman la materia prima de una riqueza casi inagotable para la reflexión que desarrollan las investigadoras a todo lo largo de este trabajo. El último capítulo del libro (cap.7) ilustra sobre el proceso metodológico que siguieron las autoras a partir de la historia de vida como recurso de la investigación cualitativa.

Las preguntas que articularon dichas reflexiones - preguntas

que demuestran en cada capítulo un largo proceso previo de trabajo relativo a los nuevos aportes de la producción feminista y de las teorías de género - fueron de una inmensa pertinencia para una recolección de datos que permitieron poco a poco un primer análisis y aproximación a un fenómeno tan complejo como el de los procesos de socialización por su ambigua ubicación de mediación entre lo subjetivo y lo social, lo particular y lo colectivo, lo conservador y lo dinámico o innovador. No solamente en cada historia se plasman, a través de lo dicho y también de lo no dicho, elementos, momentos, hechos, recuerdos y olvidos de la vida particular de un ser único, sino también las características y rasgos de las personas que provienen de la misma cultura y sub-cultura, del mismo género y de la misma clase social. Especificar la relación entre lo uno y lo otro sin cometer abusos de interpretaciones es uno de los mayores desafíos que las autoras, a mi modo de ver, supieron enfrentar de manera fecunda y constructiva.

Los dos primeros capítulos de esta obra "Socialización e Identidad" y "El ciclo vital" desarrollan fundamentos conceptuales sobre los procesos de socialización y la construcción de la identidad desde una perspectiva multidisciplinaria, centrándose

específicamente en las categorías de clase y género con el fin de esclarecer las dimensiones socio-culturales y subjetivas que confluyen en tales procesos.

Indagar en los procesos de socialización de la infancia de estas mujeres (cap.3), en la dinámica de las relaciones de pareja como lugar de conflictos entre los patrones ideales y la cotidianidad (cap.4), el significado de ser madres en una cultura como la nuestra en la cual la representación de la maternidad invade prácticamente todo el sentido de la feminidad (cap.5), observarlas a través de los roles de crianza o sea, esta vez, como socializadoras, y finalmente preguntarse sobre el sentido de los particulares procesos de participación de estas mujeres (cap.6) fueron las grandes preguntas de las autoras, preguntas que a su vez traducían las hipótesis que forman el hilo conductor de toda la investigación.

Pero dejando un poco de lado el análisis del proceso investigativo seguido por las autoras, quisiera resaltar lo que hace de este estudio, a mi modo de ver y de manera menos convencional, un texto fecundo, bello y particularmente emocionante desde una lectura con perspectiva de género y en este caso, de mujer.

En primer lugar uno se sorprende de las posibilidades -a menudo controvertidas- que proporciona esta metodología capaz de sumergirnos en la riqueza misma de la vida con sus pequeños y grandes momentos, sus múltiples ritos, su tenacidad frente a las adversidades y su particular geografía llena de caminos, veredas y atajos misteriosos estructurados a la medida del inconsciente. Sorprende también como cada mujer significa su vida poniéndola en palabras *sus palabras* que, a la luz de esta mirada de la sospecha de los estudios de mujer y de relaciones de género, se vuelven reveladoras para poner de manifiesto y resignificar el sentido político de sus prácticas cotidianas. A través de sus palabras y bien sea para traducir recuerdos de infancia, de adolescencia o de esposa y madre, nos confrontamos con las tristezas y alegrías, los llantos y las risas, el dolor -este dolor que logra casi "desprenderles el alma" que les han marcado el camino, pero sobre todo con múltiples ambivalencias que nos recuerdan, más allá de cualquier ensayo de sistematización teórica, que la realidad sigue asombrosa por su complejidad, sus matices y sus propias contradicciones internas que de repente son las más portadoras de verdades. Estas nuevas verdades fragmentadas que

apenas hoy empezamos a saber reconocer y que supieron poner de manifiesto de manera tan rica las autoras.

De igual manera todo el texto nos reafirma la inmensa variedad de las experiencias de las mujeres pero a la vez su incuestionable similitud o parecido a partir de la recuperación de sus historias, recuperación necesaria para reconstruir su memoria, esta memoria que tuvo el dolor como trama o hilo conductor y que nos vuelve extrañamente hermanas. Incluso y por la manera como las dos autoras se comprometieron, se entregaron y experimentaron anímicamente este trabajo que duró aproximadamente dos años y que el grupo Mujer y Sociedad de la Universidad Nacional del cual hacen parte, tuvo la oportunidad de conocer en sus distintas etapas, podría afirmar que ellas, y a pesar de diferencias a primera vista irreductibles con las mujeres estudiadas, más de una vez y de alguna manera, tuvieron que confrontarse a través de los relatos con elementos de su propia vida. De hecho reconocían esta trama generada por una cultura de hombres que logró convertirnos y a pesar de cualquier diversidad de clase o etnia, en mujeres de la ilusión o mujeres hechas a la imagen de los fantasmas masculinos.

Por supuesto y a partir de cada capítulo de este texto surge una infinidad de preguntas que en la mayoría de los casos y de manera muy sabia, Juanita y Yolanda prefieren dejar sin respuestas pues ellas intuyeron que éstas, no se dan con el mismo ritmo en que se formulan las preguntas. Ahí reside uno de los grandes aciertos de este trabajo: No dar respuestas acabadas sino afinar paulatinamente las preguntas iniciales volviéndolas interrogaciones cada vez más agudas, más cercanas a la realidad investigada y capaces de seguir abriendo caminos para una reflexión seria en relación con los procesos de socialización y su incidencia en la forma como se realiza la función socializadora en la adultez.

Igualmente este trabajo permite vislumbrar con más claridad el momento tan agudo de transición sociológica que vive este país y que conflictua con una particular fuerza los roles ancestrales de las mujeres, las representaciones e imaginarios tradicionales relacionados con la feminidad, los sistemas de valores en uso hasta ahora en los procesos de crianza y, en últimas sus milenarias prácticas sociales. Nos reafirma en nuestra tarea de deconstrucción de las viejas metáforas de la feminidad y en general de esta

lógica androcéntrica de las relaciones de género que ya no pueden ofrecer nada a la complejidad de los tiempos modernos. Nos reconfirma la urgencia de redimensionar múltiples conceptos tales como el de domesticidad, maternidad, crianza y participación femenina desde una perspectiva feminista postmoderna que nos permita reubicarlos como lugares estratégicos de circulación de poder, de luchas y conflictos permitiendo así una mirada distinta sobre la función profundamente social y política de las mujeres, y en particular de estas estudiadas por las investigadoras de esta obra, función que por lo general había permanecido escondida tras la presunta naturalidad y espontaneidad de sus prácticas.

Finalmente diría que es un texto lleno de preguntas importantes que no se responderán con afán pues, a pesar de que esta tranquilidad de las mujeres frente a este nuevo devenir mujer que se esta construyendo poco a poco exaspera a más de uno, nos parece más importante en la actualidad aceptar que vivimos un momento de profunda transición, que de algún modo somos todos y todas mutantes y que en estas condiciones las mujeres tomaran el tiempo que demanda la historia para nacer a si mismas.